



R.3987

RETRATOS
VISTAS DE TODOS LOS PAISES
MONUMENTOS

No se devuelven los originales que se reciben.

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

COSTUMBRES
LAMINAS DE LA GUERRA
CARICATURAS
Se regala á los suscritores el
Almanaque de la Ilustracion.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 7 DE JUNIO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DIA.

Los periódicos republicanos y radicales, que vienen a ser lo mismo, me hacen mucha gracia, pero muchísima gracia, cuando hablan de las famosas conquistas revolucionarias.

¡Canario con las conquistas! ¡Hasta ahora si que no nos han partido con las conquistas!...

Quéjase de los tiempos algun periódico de los que no se entusiasman con las cosas y los hombres que se nos han dado á conocer de seis años acá, y en seguida le salen ellos al encuentro ponderando las conquistas revolucionarias, y queriendo convencerle de que todo lo que ha pasado y lo que pasa se puede sufrir con gusto y satisfacción, teniendo, como tenemos, á nuestra disposición las conquistas revolucionarias.

¡Hombre! ya me tienen cargado con las conquistas, y si callo reventó.

¿Qué diablos de conquistas son esas?...

¡Ah! dicen muy serios, sin reirse, como si dijieran algo; tenemos los derechos del hombre... ¡Me río yo de los tales derechos! yo toda mi vida he tenido derechos, y nadie se ha metido conmigo más que los revolucionarios, y nunca he notado la falta de los tales derechos.

—Tenemos, dicen, el sufragio universal...

¡Anda! ¡anda! ¡qué ganga! Gran consuelo es ese en medio de nuestros desastres. Cualquiera cernicalo puede votar por Roque Bárcia ó por otro que tal, y proporcionarnos una temporadita de federal cantonal para relamernos de gusto.

Me parece que en comparación con esas conquistas, la de Granada no vale tres pitos.

Después nos echan en cara la bonita colección de libertades, que todas se pueden cambiar por la libertad prudente y racional, compatible con la tranquilidad pública y el respeto mutuo que se deben los ciudadanos.

Y ¡qué diablo! yo siempre he tenido libertad, y todo el que no conspira, ni se hace cabecilla, ni subleva á las tropas, ni comete barbaridades, tiene libertad siempre; y si alguna vez no la tiene, es cuando le toman por su cuenta esos que quieren tantas libertades; y si nó, que lo digan en Alcoy, en Montilla, en Cartagena, etc., etc.

Medrados estamos ¡voto á mi abuelo! con las tales conquistas. Dinero no le hay; trabajo no lo encuentra

quien lo desea; tranquilidad... responda esa parte de España que es teatro de la guerra civil; de moralidad no hablemos para que no se diga; y, en fin, con las tales conquistas nos hemos quedado en cruz y en cuadro.

Me parece que esto es palmario, evidente, fatalmente exacto.

Desde el Gobierno en sus documentos públicos hasta el pobre tullido que pide limosna en la puerta de la iglesia, todo el mundo dice que estamos muy mal; en situación penosa, estrecha, apurada por extremo. Conque nos hemos lucido con las tales conquistas que tanto vociferan y cacarean los periódicos republicanos y radicales, queriendo hacer que sus lectores comulguen con ruedas de molino.

Dijeran los republicanos de todos colores que ellos habían hecho buenas conquistas para sí, y habría que darles la razón; pero querer que nos regodeemos con sus conquistas los que, ajenos á la política, trabajadores y contribuyentes, estamos pagando el pato, es un poco demasiado fuerte.

¡Por vida de las conquistas! no lo puedo remediar; pero cuando pienso en el estado del país y contemplo las desgracias que han venido sobre los españoles, y luego oigo ó leo eso de las conquistas revolucionarias, y lo de los derechos del hombre, y el sufragio, y las libertades, y toda esa monserga ridícula, me dan ganas de pedir una plazita para mi en el Manicomio de Leganés para alternar allí, á lo menos, con gente cuerda y prudente.

Esos señores autores de tan bellas conquistas se han creído por lo visto que aquí somos unos majaderitos que nos mamamos el dedo. No, y en eso, si se va á ver, no van muy descaminados.

Vaya, hasta otro rato; le regalo á quien las quiera las conquistas revolucionarias, y que no sirva de incomodidad.

EL PASO DE VENUS.

Les digo á Vds. en verdad que me tiene preocupado, y hasta me ha quitado algunos ratos de sueño, una cosa que lei hace algunos días en la Revista de Ambos Mundos. Si, me desvela y me trae inquieto el problema planteado por un sabio astrónomo francés, cosa que no han conseguido ni siquiera los planes financieros del ministro de Hacienda español, y eso

su esposo pidiendo su mano, he jugado el todo por el todo y vengo á proponer á Vd. que elija entre mi cariño ó su deshenra.

—¡Oh! Salga Vd. de aquí, caballero, ó daré voces.

—Serán inútiles, repuso ardentemente Sandoval, tomando un revolver: al primer grito me levanto la tapa de los sesos.

—¿Pero cuál es su intento? exclamó la infeliz Consuelo.

—Ser su esposo, para lo cual es indispensable que su madre de Vd. me encuentre en su habitación. Y acepte de grado lo que en otro caso tendrá que aceptar por fuerza.

—¡Por fuerza!

—Sí, bellísima Consuelo: el amor que la profeso escede á todo sentimiento humano, y para conseguir el suyo soy capaz de llegar hasta el crimen.

—El crimen! ¡Dios mío!

—El crimen con amor es la inmensa felicidad. ¡Oh!

¡qué hermosa es Vd.! ¡qué brillantes son sus ojos! ¡qué perfumado y suave su cabello! ¡qué melancólica es esa luz que desprende la bugia! ¡qué deliciosas estas horas de la noche, esta suprema quietud, este silencio misterioso! Su mamá de Vd. y los criados están recogidos; yo solo, solo con Vd., tocando la felicidad, teniéndola en mi mano; ¡y he de ser tan necio que la desaproveche! ¡Oh, nunca!

Y dió un paso en dirección á Consuelo.

—¡Socorro! ¡socorro! exclamó la desventurada joven sin poderse sostener, ¡madre mía! ¡madre mía!

—¡Miserable! ¡miserable! gritó Genaro precipitándose en la habitación, seguido de doña Leonor pálida y desencajada.

—Un paso más y eres muerto, dijo Sandoval apuntando á Genaro; ¿qué vienes á buscar aquí? Esta mujer es mi amante.

—¡Mientes, infame! exclamó Consuelo, irguiéndose altanera y dirigiéndose rápidamente á Sandoval.

—¡Mientes, villano! dijo Genaro, precipitándose sobre el capitán.

que el problema de la Hacienda española ya ven ustedes si es asunto intrincado y de suma trascendencia.

Sacar dinero de donde no le hay, y pagar una infinidad de millonadas con los valores de un Erario en donde no hay más que deudas, ya ven Vds. si es árdua cuestión, y yo se la doy al más piutado para que la resuelva. Pero ¿qué significa esto comparado con la empresa que han acometido ó van á acometer los sabios y los astrónomos de las naciones cultas que no necesitan preocuparse del estado de su Hacienda pública?

No crean Vds. que se trata de una bicoca. Los hombres de ciencia son los mismísimos demonios, y la empresa que han acometido está reducida á colocar el sol á un millón de kilómetros más cerca ó más lejos de nuestro planeta.

Me explicaré con más claridad; no vayan mis lectores á figurarse que lo que se proponen los sabios es echar una lazada escurridiza alrededor del disco del sol, y, tirando con una maroma muy larga, traerle un millón de kilómetros más cerca de nosotros para que en invierno nos caliente mejor los huesos. No es eso precisamente, porque la dificultad más pequeña, sin contar otras, sería la de encontrar una maroma suficientemente larga para que alcanzara desde el sol hasta la tierra, es decir, una maroma de 149 millones de kilómetros de longitud, poco más ó menos, que sería una cabria morrocotuda, para lo cual no darían suficiente cañamo todos los cañamares del universo é islas adyacentes. De lo que se trata es de averiguar simplemente si el sol está á 149 millones de kilómetros de la tierra, ó á 148, es decir, un millón de kilómetros menos.

Un borbotón de preguntas acudirá en este momento á la imaginación de mis lectores. —Y ¿nosotros pobres habitantes de la tierra, preguntará uno, ¿qué nos importará que el sol esté á un millón de kilómetros más cerca ó más lejos de nuestro terruño, si nunca hemos de emprender un viaje desde aquí al sol?

—¿Cómo demonio, preguntará otro, puede averiguarse cuál es la verdadera distancia que nos separa del padre del día, y quién vá á tomarse la incomodidad de subir hasta allá para comprobar la exactitud del cálculo?

—¡Oh amigos míos!... Para algo son sabios los sabios de la tierra. ¿No conocen Vds. cuánto ha de halagar el orgullo y la soberbia de estos pobres gusanillos encadenados á este miserable grano de arena, perdido en medio de la inmensidad de los espacios, el poder decir: «Sabemos con seguridad cuántos millones

Se oyó entonces un gemido triste y doloroso; Consuelo estaba tendida sobre la alfombra anegada en sangre.

CAPITULO NOVENO.

Por R. Sepúlveda.

APARICIONES, DESMAYOS, GRITOS, HERIDOS, ESTOCADAS, PEÑALADAS Y OTROS EXCESOS.

Algo raros han debido parecerle al lector algunos sucesos de esta novela; pero como las cosas raras propias son de novelas, no he de detenerme yo en este camino de lo imprevisto, de lo dramático ó de lo extravagante, que, en materia de calificativo, bueno es el señor lector para aplicarlo.

El capítulo anterior termina con una situación tan palpitante de interés, que fuera mala intención de mi parte cortar por lo sano el nudo y marcharme bonitamente por otro sendero, colocándome un año ó dos, por ejemplo, después de los acontecimientos que han tenido lugar.

No ha de tachármese de cobarde; y por lo mismo que el autor del capítulo anterior deja la cosa á punto de caramelo y en el instante en que suena un tiro y una joven cae anegada en sangre, por lo mismo, digo, penetro yo en la estancia, libre ya del pistoletazo, pero espuesto á un segundo tiro (porque ¿quién es capaz de averiguar lo que podrá ocurrir?) y una vez allí, dispóngome á relatar lo que vea y oiga con toda la exactitud posible.

Bueno es advertir que, momentos antes de ocurrir la catástrofe, el asistente de Sandoval, que esperaba el descenso de su amo por la escalera de cuerda pendiente de la ventana, observó que un bulto negro se había introducido en el solar y miraba atentamente á la casa de Consuelo.

(Se continuará.)

19. LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

POR

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinués de Marco, Luis Vizard, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarría, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

CAPITULO OCTAVO.

por F. L. de Retes.

DE COMO DONDE LAS DAN LAS TOMAN.

Volvió á esconder su rostro la desconsolada joven en sus manos de alabastro, y cayó de sus ojos un copioso raudal de lágrimas y dulcíssimas lágrimas.

De repente sintió que unos labios se acercaban á su oído y murmuraban esta palabra:

—Consuelo!

Volvió la vista la joven aterrada, y vió al frente la sombría figura de Sandoval.

—Sandoval! Vd. aquí, en mi cuarto, á estas horas?

—¿Qué quiere decir esto?

Y se levantó altiva y severa.

—Esto quiere decir, hermosísima Consuelo, respondió el atrevido capitán, que la pasión que siento por usted raya en la locura; que no hay poder en el mundo que me haga renunciar á los atractivos con que la naturaleza la ha dotado, y que, comprendiendo que no podía confundir esta inmensa ventura de ser

19 JUL 2710

de leguas hay desde nuestra humilde vivienda hasta el majestuoso globo que nos envia su luz y su calor? ¿Pues no significa nada la satisfaccion de decir que la inteligencia humana todo lo abarca y para ella no hay nada imposible?

En cuanto á los medios de hacer esas averiguaciones, yo no sé hasta qué punto pueden considerarse como seguros é infalibles; lo que sí puedo afirmar, es que hombres de inteligencia privilegiada, que han consumido los mejores años de su vida en el estudio de los misterios de la creacion, dicen que se puede creer en los cálculos de la astronomía, cuando se hacen con todas las reglas científicas, con tanta seguridad como si se hubieran hecho con un compás ó tomando las medidas con una cinta como la que usan los sastres para tomar las de un pantalon.

Al fin y al cabo, y aun cuando para nosotros los ignorantes la pretension de esos sábios sea un desatino, más vale que entretengan su tiempo y empleen su ingenio en averiguar cuántas leguas hay desde aquí al sol, que en inventar nuevas instrumentalidades para matar mayor número de hombres en un abrir y cerrar de ojos.

Figúrense Vds., y no es más que un suponer, cuánto más valdria que á D. Carlos de Borbon le hubiera dado la manía de pegar las narices á un telescopio y desojarse para averiguar de qué color son las pestañas de la luna, que no la manía que le ha dado de hacerse rey á tiros, para labrar, segun dice, la ventura de los españoles. De agradecer es el propósito, pero, perdóneme su ausencia, el camino que ha tomado para labrar nuestra felicidad, no me parece el más adecuado para conseguirlo.

Mas volviendo á mi asunto, es decir, al asunto que trae en agitacion á los sábios extranjeros, el de averiguar de un modo matemático cuántos millones de leguas habria que correr para llegar desde la tierra al sol, como me figuro que mis lectores tendrán vivos deseos de saber por qué procedimiento se vá á hacer esa averiguacion, voy á ver si puedo explicárselo en pocas palabras, para que se asombren de lo que alcanza el ingenio testarudo de los sábios. Dicen estos, y parece que tienen razon, que para medir distancias inaccesibles no hay mejor sistema que el de las paralajes. Esta palabra enrevesada, que encierra todo el busilis del cálculo que se trata de hacer, necesita una explicacion para aquellos de mis lectores que no estén muy adelantados en matemáticas. Llámase *paralaje* ó diferencia de aspecto el desvío entre las posiciones aparentes de un objeto observado desde dos puntos de vista diferentes; la paralaje es, pues, el ángulo formado por los rayos visuales que coinciden en el mismo punto. Imaginen Vds. á dos observadores colocados en dos sitios convenientemente escogidos, y dirigiendo su vista á la copa de un árbol distante: le verán en posiciones tanto más diferentes cuanto más considerable sea la distancia que separe al uno del otro. Refiriendo, por ejemplo, la posicion del árbol á la de una torre que se destaque en el horizonte, el uno podia verle á la derecha de la torre y el otro á la izquierda. La diferencia entre las dos direcciones observadas será la paralaje del árbol, y suponiendo que se conozca la longitud de la base de operacion, es decir, el intervalo entre los dos puntos que ocupan los dos observadores, será fácil calcular la distancia al árbol sin más que medir la abertura del ángulo formado por las dos visuales.

Ahora bien, siendo tan considerable la distancia desde la tierra al sol, resultaria que aunque dos observadores se colocaran en los dos polos opuestos de nuestro planeta, la abertura del ángulo que formarían las dos visuales seria tan pequeñísima que habia de ser imposible el apreciarla de un modo exacto. Para salvar esta dificultad se ha ideado hacer el cálculo tomando por punto de comparacion un tercer cuerpo, intermedio entre la tierra y el sol. Sucede á largos intervalos de años que el planeta Venus, la hermosa estrella del pastor, que es uno de los planetas que están más cerca de nuestro globo, pasa entre la tierra y él, y en el momento en que está en línea recta se le puede ver claramente atravesar por delante del ardiente disco del sol, sobre el cual se destaca como una mancha negra perfectamente redonda.

Observando en el momento en que esto ocurra desde dos puntos distantes de la tierra, es evidente que los dos observadores no han de ver pasar á Venus por delante del sol en el mismo instante, porque ocupan diversas posiciones. Pues bien; esta pequeñísima diferencia entre el momento en que le vean tocar al sol los diversos observadores colocados á grandes distancias, servirá de base para medir la abertura del ángulo que constituye la paralaje del sol.

Segun los cálculos y observaciones de muchos astrónomos, este ángulo es de 8 segundos y 8 décimos, en cuyo caso la distancia desde la tierra al sol será de 149 millones de kilómetros; pero, segun los experimentos de otros sábios no menos estrados, el ángulo es de 8 segundos y 9 décimos, y en tal caso la distan-

cia será únicamente de 148 millones de kilómetros. ¿Cuál de los dos cálculos es el más exacto? Eso es lo que se trata de averiguar, aprovechando para rectificar los cálculos la circunstancia de que el planeta Venus pasará por delante del sol el día 9 de Diciembre del presente año de 1874, si nó se lo impide alguna partida carlista.

Infinidad de astrónomos de diferentes naciones están soñando desde hace mucho tiempo con el apetecido paso de Venus, que saben ha de verificarse en el citado día, con permiso de Dorregaray y desde principios de año se están preparando para el gran día y disponiendo sus telescopios, sus cronómetros y hasta aparatos fotográficos para hacer las más minuciosas observaciones en el momento en que se verifique el gran fenómeno. Dispuestas se hallan en diferentes países expediciones científicas á los puntos más apartados de la tierra que se han escogido de antemano para hacer las convenientes observaciones, y los hombres más sábios en la ciencia de las estrellas hacen grandes preparativos para estos penosos viajes, que costarán un dineral. La Asamblea Nacional francesa ha votado la suma de 300.000 francos para los gastos de esta expedicion. Los Estados- Unidos han dado 150.000 dollars para el mismo objeto, y los Gobiernos de Rusia, Inglaterra y Alemania han concedido sumas considerables. ¿Green ustedes que no vale la pena de gastarse unos cuantos millones el averiguar si el ángulo de la paralaje del sol tiene un décimo de segundo de mayor ó menor abertura?

Me preguntarán Vds. ahora qué cantidad ha destinado el Gobierno español para tan interesante empresa. ¡Oh amigos míos!... El Gobierno español no se preocupa de semejantes pequeñeces, porque á los españoles lo mismo nos da que el sol esté un poco más lejos ó un poco más cerca de la tierra. De cualquier modo, no ha de dejar de enviarnos sus rayos benéficos.

Nuestros Gobiernos gastan su dinero, es decir, el dinero de la nacion con más provecho. Lo que podia emplearse en expediciones científicas, vale más gastarlo en crear unas cuantas plazitas en diferentes departamentos para los amigos, y en otras mil cosas de utilidad reconocida, *verbi gratia*, en contratar miles de fusiles para armar á la Milicia Nacional. ¡Eso sí que ha de hacer adelantar las ciencias y llevarnos al verdadero progreso, y no el ponerse á espiar si Venus pasa ó no pasa por delante del sol! ¿No estamos en tiempo de libertad? ¿Pues á qué meternos á agentes de policia para seguir los pasos de los astros y entrometernos en si entran ó salen, ó se juntan ó se apartan? Dejémosles que hagan lo que quieran, que tambien tienen ellos su autonomia como cada hijo de vecino.

Y despues de todo... ¿quieren Vds. hacer el favor de decirme si van á subir los treses en la Bolsa porque el sol esté un poco más cerca de la tierra? ¿Mejorarán por eso los productos de la renta de aduanas? ¿Tendrá tal influencia el paso de Venus por delante del sol que se forme una nube en el cielo y se desgañe sobre nosotros un copioso chaparrón de monedas de á cinco duros? Nada de eso.

Pues entonces, dejemos correr la bola y quedese para los sábios superficiales el meterse á investigar cuánta distancia hay desde el sol á la tierra, que lo que á los españoles nos importa averiguar es el procedimiento para llegar á calzarnos con un empleo retribuido por la nacion. Todo lo demás es pampolina.

LUCRECIO.

EL TIPO DE LA MUJER.

XVII.

LA SANTURRONA.

¿La ves, Ricardo, la ves?
ya cumplió los treinta y tres
sin dar al amor tributo;
viste riguroso luto
de la cabeza á los piés.

Los ojos clava en el suelo,
y jamás sale á la calle
sin que esconda, en su recelo,
el semblante con el velo...
mas sin ocultar el talle.

—¿Las nueve y con tantas prisas
los piés, (muy remonos) nueve?
—Va á obligaciones precisas?
—No, señor; que son las nueve
y aún no oyó más que seis misas.

—Suene la campana ó no,
que eso nunca le importó,
escuche ó no escuche el bronce,

jamás á casa volvió
sin que oyese diez ú once.

—Mas si cumple como buena
sus quehaceres, ese alarde
la ensalza y no la condena:
lo hará todo por la tarde...
—Tal vez zurza en la novena.

—Pero de noche...—Pardiez,
¿cuándo no hay Cuarenta Horas?
—¿Y no falta?—Ni una vez;
eso sí, vuelve á las diez
este ejemplo de señoras.

—Volverá sola.—La gente
que habita los sotabancos,
asegura formalmente
que la acompaña un teniente...
—¿Teniente de qué?...—De francos!

No hay rosario, ni sermon,
letanía ó procesion
que mi tipo no presencie,
ni estandarte ni pendon
que humilde no reverencie.

Vive sola y no trabaja,
ni empuña jamás la escoba,
ni alza del suelo una paja;
¡dará gusto ver la alcoba,
lector, de esta buena alhaja!

Yo ni de balde la quiero;
si hay por ahí un caballero
á quien gusta y satisface...
al Juzgado, compañero,
despues... *requiescat in pace.*

A tí, Ricardo, hombre ducho,
de fiyo no te interesa;
yo con esta duda lucho:
forzoso es que peque mucho
la que mucho se confiesa.

Tenga devocion tu esposa,
(si al fin das el resbalón),
y sea cristiana y piadosa,
que una cosa es devocion,
y fanatismo otra cosa.

Vaya á la iglesia á rezar
y oiga misa, sí, señor:
pero no debe olvidar
que es también templo el hogar,
cuando lo llena el amor.

De este modo es liso y llano
que ella ganará decoro
y tú estarás tan ufano:
y observa que es muy cristiano
mi consejo, aunque de un moro.

AZARQUE.

28 de Mayo 1874.

EXPOSICION

DE LAS PROVINCIAS DEL ESTE DE ESPAÑA.

III.

—Te veo mejor templado que en los días anteriores,
y me alegre, Juanillo.
—Lo que estoy es aburrido: he tenido que volver al trabajo...

—¿Abandonando tus teorías?...
—No, señor, obligado por la necesidad.
—Ahí tienes el resultado práctico de todas vuestras huelgas: gritar un día, holgar una quincena y volver luego al taller con mala nota y dejando la ropa en la casa del prestamista. Desengáñate, Juanillo: al nacer el hombre viene al mundo con la necesidad del trabajo, y solo tiene derecho á descansar el que se ha rendido en la jornada.

—¿Luego Vd. cree que trabajan los que no son artesanos?

—Pues claro que sí; y con la particularidad de que su trabajo suele gastar antes que el nuestro la naturaleza.

—Error, tío Andrés: el hombre que no tiene callos en las manos, no puede ser bueno. Bien claro lo dije un compañero mio en un meeting celebrado en Caballerizas hace dos ó tres años: el ideal social estriba en ver á los abogados machacando suelo.

—Con efecto, eso solo pudo decirse en Caballerizas. ¿No fué tambien en la misma reunion donde se habló de la necesidad de bajar las tejas al suelo y subir los adoquines á los tejados? No extrañes que confunda mis recuerdos, si es que en esto los confundo; pero la chifadura revolucionaria de España ha sido tan grande, que hay para volverse loco. Dejémosnos ahora de teorías sociales, que yo no entiendo, á pesar de ser mucho más viejo que tú, y examinemos estos tejidos de muselina, guinea y género crudo. Proceden de la fábrica de los Sres. Batlló hermanos, de Barcelona, que hoy dirige D. Pablo Sisá, siendo ingeniero de la misma el Sr. Foulon y jefe de maquinistas D. Manuel Saforcada.

—¡Ingeniero y jefe de maquinistas! ¡Pues apenas habrá víctimas en la fábrica!

—Si llamas víctimas á los operarios, tienes razon: la fábrica da de comer á 2,200.

—¿Y qué jornal ganan?

—Es variable, segun las categorías; pero importando los salarios de cada semana 37.500 pesetas, resulta por término medio cada jornal de once á doce reales. Ya ves que no es tan poco, y ten en cuenta que sería mucho mayor si las circunstancias excepcionales porque pasa España no tuvieran paralizada y medio muerta su industria. A pesar de todo, la constancia catalana es tan grande, que la fábrica Batlló sostiene perfectamente la competencia con las extranjeras: mide seis hectáreas de terreno; su movimiento procede de 13 máquinas de vapor con fuerza de 597 caballos nominales, que consumen semanalmente 136.000 kilos de combustible; su producción semanal es de 36.500 kilos de algodón hilado y 4.700 piezas de 53 metros cada una... sin contar otros 36.000 kilos de almidón.

—¡Infelices obreros!

—No creas que la duración del trabajo de los mismos sea insostenible: mientras que yo trabajo cerca de doce horas al día para sostener mis gastos, y velo por la noche para realizar mi verdadera ganancia, fuente de mis economías, los obreros á quienes te refieres trabajan 10 horas y 3/4 de día; y si prefieren hacerlo por la noche, la duración se reduce á 7 horas y 3/4.

—¿Y quién le ha dado á Vd. tantos detalles?

—Yo visité la fábrica el verano anterior; pero si quieres conocerla tú sin moverte de Madrid, no tienes más que pedir uno de sus anuncios, y en él verás detallados el número y clase de máquinas de toda especie, la distribución de las diferentes fabricaciones y los elementos todos de que dispone la fábrica.

—Pues ¡ya tendrán dinero los amos!

—Es de presumir; y muy bien ganado, por más años. No vayas á creer que sus fundadores se la encontraron llovida de las nubes, con todos los elementos actuales, y que no han tenido más que cuidarse en gastar los beneficios que produce.

—Hombre, ¡bonita colección de lámparas!

—Tambien es de procedencia catalana. La fábrica de los Sres. Pijoan, Casals y compañía, se propuso hace algun tiempo competir y superar á los productos de otros países en este ramo, y, para mí, tengo que lo

ha conseguido. Esa multitud de clases y tamaños habla mucho en favor de los fabricantes, y aunque solo hubieran expuesto esos riquísimos candelabros de cristal, serian suficientes, por su gran tamaño y mérito artístico, para conquistarles la admiración. Advierte que en España no sé que haya más que esta fábrica que merezca el nombre de tal, y que, segun las muestras, impedirá, si es que ya no impide, que en materia de lámparas seamos tributarios de Alemania y Francia.

—Lo malo es que el género debe tener poca salida. Ya vé Vd., tío Andrés, ¿á qué tantos aparatos para iluminación?

—Sin duda se acuerdan los fabricantes del empeño que pusisteis los federales madrileños en romper faroles en una célebre noche...

—Ya, cuando el vigésimo quinto aniversario de Mastai Ferreti...

TIPOS DE MADRID.



Si viene ese hombre con la Remellá, le armo el escándalo del siglo.... No ha nacido el chavó que se burle de la hija de mi padre!....

—De Su Santidad el Pontífice Pío IX. Por lo demás, en la fábrica de Pijoan, Casals y compañía, se hacen toda clase de aparatos de cristal para la iluminación por gas, petróleo ó bujías, de templos, cafés, salones y otros establecimientos públicos.

—Tampoco faltan pianos...

—Es verdad: ahí los tienes de la fábrica de Bernareggi, diez veces premiada con medallas de oro y otras en Exposiciones universales; los de la fábrica de Chassaigne, premiados con medallas de plata en la Exposición nacional de 1873; los de la fábrica *La sin par*, del Sr. Baraibar, en Madrid, premiados tambien en la anterior Exposición, y de los cuales se vende cada año un considerable número.

—¡Música! ¡Música!

—¿No te agrada acaso?

—Si que me agrada, pero aborrezco el piano por ser instrumento que solo pueden aprender los ricos.

—Te equivocas, como casi siempre que hablas...

—¡Pues un piano no baja de tres á cuatro mil reales!

—Gratis los tienes en el Conservatorio, donde tambien están los mejores maestros. El pobre que no sabe hacerse cargo de su situación, como á tí te pasa, no podrá menos de ser desgraciado; en cambio, el que tiene verdadera fuerza de voluntad y afición á un arte, rompe toda clase de obstáculos y triunfa.

Podrá tardar más ó menos, pero triunfa seguramente.

Voy á contarte á este propósito un hecho muy reciente.

Por muy poca que sea tu afición á la literatura, no habrás dejado de oír hablar de un poeta anciano y respetable, Director hoy de la Biblioteca Nacional, autor de numerosos libros y comedias, y uno de los hombres que más han trabajado en este mundo y que mayor gloria dan á la España moderna...

—D. Juan Eugenio Hartzenbusch?

—Veo con gusto que conoces siquiera su nombre.

—Vaya, y he representado en el teatro del Génio un drama suyo: *Los amantes de Teruel*.

—Pues bien, ese hombre eminente, delante del cual no debe permanecer nadie con el sombrero en la cabeza, visitaba hace dias lo reservado del Retiro, ó no sé si algun otro sitio de los que fueron del Patrimonio, y en una de cuyas casas se ve una hermosa sillera.

Al mirarle el gran poeta, se paró un instante y preguntó al guarda si le sería permitido volver las sillas del revés; y como el citade dependiente manifestara en su rostro cierta extrañeza, añadió el señor Hartzenbusch:

—Quiero ver si conservan una señal mía, pues yo trabajé en estas sillas en mi juventud, cuando era ebánista.

Ya ves, Juanillo, que nuestro oficio, que produce internacionalistas como tú, ha producido tambien varones tan ilustres y sábios como modestos y virtuosos, y que para la inteligencia y aplicación no existen imposibles.

MATIAS.

Matias, el estudiante de más saber y más brio que han tratado los Doctores, y los bedeles temido, (porque además de argumentos usa unos puños divinos) repasando está la carta que con renglones torcidos á Isabel, luz de su vida, la noche anterior ha escrito: «Adios y que te diviertas: ya no he de volverte á ver;

y por Cristo que no es broma como otra vez, esta vez. Tú eras la luz de mi alma, eras mi amparo y mi bien, porque eras sobre la tierra la sola mujer que amé, y tú a traición me ha herido el corazón, Isabela. Más que mucho que traidora obraras siendo mujer? Malditas! todas iguales: todas lo mismo teneis el alma dentro del cofre y el corazón en los pies; y á propósito de alma aquella que te entregué y me vuelves, te la mando para que la laves bien, que era blanca y me la has vuelto con manchas de sangre y hiel. Ponla en legía y volvamos á estar en paz otra vez, que ya te perdono aquellos malos ratos que pasé, en que tú te divertías y yo me daba á Luzbel. Debajo de tus balcones pasaba noches en pié, á suspiros (y estornudos) estremeciendo el cuartel. Cuántas veces el sereno (un empleado soez) al enseñarme la cara me enseñó el cruzo también! Y el tímido trasnochante, corriendo á todo correr, huía de mí escondiendo el cigarro de papel, temiendo que le alizara á pretexto de encender; y te hice versos dulcísimos, tan dulces como la miel; más de todo me arrepianto, por siempre jamás, amen. Si me encuentras en la calle, harásme mucha merced con hablarme poco y mal, ó fingir que no me ves. Con que hasta nunca: Matias, Alcalá de Henares, tres de Noviembre año de mil setecientos veintiseis.»

Esto escribió el estudiante y, llamando á un mozo, dijo que remitiese al momento el papel á su destino. Y con los puños crispados secos los labios y lívidos, hecha pedazos su alma y su corazón podrido, en el mal requejido lecho cayó de brazos mohinos, tapó el rostro con la almohada y.... lloró como un chiquillo.

NARCISO SERRA.

CASCABELES.

SEGUNDA EXPOSICION DE FLORES.

La primera Exposición de flores, realizada el 17 de Mayo, ha sorprendido á muchos apasionados de la floricultura, que no esperaban ver reunidos tantos y tan variados ramilletes como de Valencia, de una ciudad tan distante de Madrid, vinieron á competir con los de los jardines de esta capital, y la Empresa de Exposiciones ha quedado tanto más satisfecha y lisonjeada, cuanto que no es otro su propósito, ya manifestado en el programa circular de 1.º de Enero, que descubrir el velo que á nuestros propios ojos oscurece la importancia de la producción nacional en sus múltiples elementos.

La Empresa anuncia una segunda Exposición para los días 12, 13 y 14 de Junio, á que solo se admitirán ejemplares obtenidos ó aclimatados en la provincia de Madrid, con las condiciones que á continuación se expresan:

- 1.ª La Exposición comprenderá las plantas vivas en maceta ó tiesto, sean exóticas ó indígenas.
2.ª Comprenderá también las flores cortadas y sueltas, los ramilletes y ramos en los mismos seis grupos del programa anterior de 3 de Mayo.
3.ª En el primer día, ó sea el 12, solo figurarán para exposición y venta de las dichas plantas en maceta; en el siguiente, ó día 13, tendrá efecto la exposición y venta de dichas plantas, y en el tercer día, ó 14, se expondrán también las flores sueltas, ramos y ramilletes.
4.ª Para facilitar las operaciones que necesaria-

mente se ejecutan con precipitación en tan breves intervalos, se exige como condicion previa á la admisión que las flores y ramos vongan acompañados de tarjeta en que se exprese el nombre del expositor, el del jardín en que se hayan cortado, y tambien que estén colocados en búcaro ó vaso de cualquier forma.

5.ª Las plantas en tiesto ó maceta vendrán acompañadas de tarjeta, con las propias indicaciones, con los nombres sistemático y vulgar de la planta y con el precio en pesetas, si se pudiese á la venta.

6.ª Se admiten flores, ramos y macetas para el benéfico objeto de la Asociación de señoras que presidió á la Exposición anterior.

7.ª La rifa de ellos tendrá efecto el tercer día, ó sea el 14 de Junio, despues de haber recaído el fallo del Jurado.

Han de saber Vds. que mi querido amigo el coronel geógrafo Sr. Lopez Fabra, autor de la ingeniosísima Baraja geográfica, tan conocida y estimada, acaba de publicar un cuaderno de Pautas geográficas, para facilitar á los niños el estudio de la geografía. Es un sistema fácil y sencillo, y constituye un entretenimiento instructivo para los niños. En nuestra Administración se vende el cuaderno publicado á 4 rs.

Todos los días leo en los periódicos. «La Bolsa ha estado hoy desanimada.» «Anoche estubo desanimadísimo el Bolsin.» Esta noticia de todos los días, debía sustituirse con estotra:

«La Bolsa, el Bolsin, y todos los bolsillos de los españoles que no son ministros, ó cabecillas, están desanimadísimos, y á fi suspiramos.»

El gran orador Castelar anda peregrinando por Andalucía y Portugal con su Estado mayor de republicanos de orden, vamos al decir.

Que le vaya bien, y que no predique lo que predicaba en otros tiempos, porque de aquellos polvos vinieron los lodos de la federal social y cantonal.

¿Tienen Vds. niños que tengan afición á hacer construcciones de papel?

Pues en el número de Mayo de La Primera Edad se ha dado un molinillo que se puede armar facilísimamente, mucho más fácilmente que la Milicia de Madrid, y á esta construcción seguirán otras.

Suscriban Vds. á los chicos á La Primera Edad y á Los Niños.

¿Cuándo se acaba la guerra? ¿Cuándo se paga el cupon?... Preguntas son que en mi tierra no tienen contestación.

Ya sabrán Vds. que el Sr. de Martos ha sido rehabilitado en su haber pasivo de 30.000 reales al año. Para eso ha sido ministro.

¿Y qué beneficios ha hecho al país?...

Hombre, esos no se han visto, pero justo es que el país le dé los 30.000 rs. mientras viva, que para eso ha tenido el país el honor de que tan alto señor sea ministro.

Eso sí, cada ministro le cuesta al país un sentido. ¡Y que se desquidan los chavos en ir á pedir los 30.000 de la cesantía! ¡Angelitos!

El ilustrado Sr. D. Domingo Malpica acaba de publicar un curiosísimo libro titulado Del arte moderno. Breves reflexiones sobre el arte de la pintura. Es un estudio perfectamente hecho que demuestra los grandes conocimientos del autor en la materia que trata. Recomendamos la obra á los artistas, y en general al público ilustrado.

Señores, me parece que no es pedir golterías suplicar á Vds. que vengán á esta su casa á comprar el tomo XVIII de Cuentos de Salon, que acaba de publicarse, y contiene mi novela Mano de Angel. Ya saben ustedes: una peseta en Madrid, ó sean diez perros grandes, ó veinte pequeños, y en provincias 5 rs., ó sean doce perros grandes (1) y uno chico.

No se puede hablar de los planes del ministro de Hacienda.

Me alegro que no se pueda, porque eso seria hablar de la mar.

La comedia Sueños de amor, arreglada, del francés por D. Mariano Carreras, es sumamente ingeniosa y entretenida, y el público la ha suboreado gustosísimo. La ejecución muy esmerada en general, y admirable por la inimitable señora Diez y el Sr. Catalina. Me ha gustado la función.

La compañía de verso que dirige el actor más retractor del mundo, D. Emilio Mario, en el Circo del Principe Alfonso, gusta cada día más. No tiene esto nada de particular, porque con dicho actor están la inteligentísima señorita Mendoza Tenorio, la sin rival señora Valverde, la aplicadísima señorita Sanz, el gran característico Alisedo, el intrépido Mazá; en fin, gente toda de muchísimo talento.

En el mismo Circo se dispone el baile nuevo Los dos socios.

(1) Perros se llaman esas monedas de cobre, ó no sé qué, inventadas por el gran radical Figuerola.

No se asusten Vds.; estos socios no son de la Tertulia radical.

El baile, dicen los que lo conocen es ingenioso y bonito, y las piernas incomparables de las hermanas Pinchiara harán prodigios de habilidad y gracia.

Estos días he leído en los periódicos sabrosas polémicas acerca de qué ministro ha gastado más ó menos de la consignación de gastos secretos, y con este motivo hay dimes y diretes, y mucho de aquello de más eres tú.

Yo me alegro, porque así aprenderá el pueblo á conocer á sus regeneradores; pero ¡cál! el pueblo no aprende nunca nada.

Por supuesto que es un gran abuso eso de los gastos secretos; y cuando yo sea ministro, no habrá gastos secretos; todos se publicarán en la Gaceta día por día, hasta los que se hagan para comprar plumas de ave.

He leído los Estatutos de la Sociedad de sastres La Confianza. Cuenta esta Sociedad nueve años de existencia, más que niagun Ministerio, y, gracias á la buena gestión de su Junta y armonía de los socios, marcha perfectamente.

La Sociedad se cuida de sentar las costuras á los tramposos que encargan ropa y luego no la quieren pagar. Existiendo esta Sociedad, hay que tentarse mucho la ropa antes de resolverse á no pagarla.

Salud y prosperidad desee á la Sociedad de sastres.

Se vá haciendo el arreglito en los ministerios; es el segundo que se hace este año.

El arreglo no consiste en otra cosa que en quitar los destinos á unos y dárselos á otros.

Y luego se incomodan porque yo llamo á los políticos politiquillos y á la política politiquilla y juego de mala ley.

Si no llamo eso á los politiquillos, tendré que llamarios calamidad, que es su nombre más propio.

Un oportuno libro acaba de publicar el ilustrado ex-diputado D. José Polo de Bernabé. Titúlase Arreglo ó bancarota. Observaciones sobre la situación de la Deuda española.

Cuando este asunto preocupa extraordinariamente al Gobierno y á los acreedores del Estado, como al país en general, es digna y patriótica empresa que las personas que tienen los grandes conocimientos y la autoridad del Sr. Polo, expongan su opinión y presenten los medios de remediar en lo posible los males que se sufren.

Recomendamos el libro y felicitamos al autor.

D. Federico Leal, Juez de 1.ª instancia, ha comenzado á publicar en Astorga un excelente Tratado de los procedimientos criminales. El título de esta obra indica su importancia y utilidad, y, conocida la competencia del autor, no hay que dudar que el desempeño será perfecto.

El Sr. D. Vicente Barrantes ha sido nombrado para un importante cargo en el ministerio de Fomento. Si todos los nombramientos recayesen en personas de tanta ilustración y competencia, no haríamos otra cosa que elogiar al Gobierno.

En el Dazar de la Union, calle Mayor, núm. 1, se ha abierto un escritorio, donde por una ínfima retribución, puede el público ilustrado escribir cartas ó memoriales, ó lo que se le antoje. Los amantes no dejarán de utilizar tan buena proporción.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO premiada en la Exposición de Viena

DIRIGIDA POR DON CARLOS FRONTAURA

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias. Administración, Plaza de Matute, 2, Madrid.

EL PRÓ Y EL CONTRA

DE LA VIDA MODERNA

bajo el punto de vista médico-social,

por

DON JOSÉ DE LETAMENDI

Obra al alcance de toda persona ilustrada

Puntos principales de venta: Madrid, Bailly-Baillière, Moya y demás librerías, Barcelona, Colegio de Medicina, Universidad, kiosko frente al café, Cúyas y en las principales librerías. Precio de un ejemplar, DOS pesetas.

Para los pedidos dirigirse al apoderado del autor, D. Jacinto Guel, Bedel, Facultad de Medicina, Barcelona.

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo 18, que contiene la novela

MANO DE ANGEL

D. CARLOS FRONTAURA

Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

IMPRENTA DE EL CASCABEL

Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos).